



Aparecida

V Conferencia de Obispos de Latinoamérica y el Caribe Seminario Latino Americano de Teología

La quinta conferencia general de los obispos latinoamericanos y del caribe, realizada del 13 al 31 de mayo en el santuario de Aparecida, Brasil, sesionó con los objetivos de analizar la acción evangelizadora y misionera de la iglesia, identificar problemas y marcar la línea pastoral en los próximos años de la iglesia latinoamericana.

La conferencia, inaugurada por el papa Benedicto XVI, se desarrolló inicialmente con una auspiciosa expectativa, en los medios de prensa y al interno de la institución, mientras que casi pasó desapercibida en la agenda social.

La visita del papa a Brasil, cinco días previos a la asamblea de los obispos, tampoco tuvo repercusiones a nivel social, ni siquiera la propuesta del pontífice de pedir por la educación religiosa en los colegios públicos o la inclusión de una profesión de fe en la constitución brasileña.

Hubo amplias concentraciones en la canonización de Fray Galvao, en el encuentro con los jóvenes y en el santuario de Aparecida; pero los medios periodísticos locales y la organización esperaban más presencia de fieles; reflejo de que en Brasil, como en el resto de los

países latinoamericanos también se profundiza la pérdida del monopolio religioso que detentaba la iglesia católica. La administración de santuarios y la promoción de santos "populares" son tal vez algunas de las estrategias que le queda a la iglesia para negociar como capital simbólico.

De los 266 participantes en la conferencia sólo estuvieron 16 laicos oficialmente acreditados, pero muchos afuera hubo muchos más, de distintos países, de diversas asociaciones y pastorales populares. Simultáneamente a unos 28 kilómetros de Aparecida, en la ciudad de Pindamonhangaba se desarrolló, el 18, 19 y 20 de mayo, el Seminario Latino Americano de Teología, promovido por el Consejo Nacional de Laicos de Brasil -CNLB- con la participación de 250 invitados de Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Uruguay, Venezuela, Colombia, Guatemala, El Salvador, Haití, Nicaragua, Brasil, Canadá, Francia e Italia.

El tema del seminario "América Latina, Cristianismo e Iglesia en el siglo 21" fue abordado por teólogos y teólogas de la liberación como los sacerdotes Pablo Richard, Benedito Ferraro, Paulo Suess, Agenor Brighenti, los sociólogos Pedro Ribeiro Oliveira, Paulo



En la entrada a la ciudad de Aparecida, las pastorales populares levantaron la "Tienda de los Mártires", para hacer memoria, celebrar y actualizar el testimonio de los mártires latinoamericanos.

Fernando Carneiro de Andrade, el filósofo Carlos Signorelli y las teólogas Maria Clara Bingemer y Eva Aparecida de Moraes. Las ponencias pueden leerse en el enlace de la página: www.cnl.org.br.

Estaba mencionado en la programación difundida el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, pero no asistió y no se dieron razones por la ausencia; donde sí estuvo presente fue en la XXVI Semana Argentina de Teología, realizada del 16 al 19 de Julio en la Falda (Córdoba) espacio donde se hicieron los primeros informes y comentarios al documento de Aparecida.

La iniciativa del consejo de laicos brasileño ofreció un espacio para volver a retomar la reflexión teológica, el debate, el intercambio de los distintos asesores, grupos y organizaciones eclesiales que estaban en el entorno de Aparecida. También laicos y obispos comprometidos con la opción por los pobres sintieron la corriente de apoyo de este espacio.

Carlos Signorelli, presidente de la CNLB, evaluó positivamente la marcha del seminario, realizado en un momento oportuno para colocar propuestas en los debates de los obispos y que se difundieron en la "Carta al pueblo cristiano" (ver pág. 30).

También estuvieron presentes en el seminario integrantes del grupo de teólogos de Amerindia, entre ellos su coordinador Pablo Bonavia (Uruguay) quien relató que la intención de la presencia de Amerindia en la conferencia era para "colaborar para que se hagan visibles y audibles muchas realidades que están invisibilizadas y ensordecidas en la realidad cotidiana". También afirmó: "somos concientes que no estamos solos, que nos sentimos representando a una tradición que sigue viva y que son muchas las voces fuera y dentro de la conferencia que van a ser posible que esa realidad del laicado en nuestro continente, que es la de quienes tienen que vivir su fe en un contexto pluralista, pero a la vez excluyente, sea oída y reciba un respaldo como se merece, porque a muchos de nosotros sacerdotes a veces nos dá vergüenza la falta de apoyo y de estímulo y de reconocimiento a lo que laicos y laicas viven cotidianamente en sus lugares de trabajo, de estudio y de vecindad".

En medio del seminario también se desarrolló una Romaria (peregrinación) organizada por las pastorales populares de jóvenes, trabajadores, migrantes, campesinos, etc. que llegó hasta Aparecida evocando en las distintas paradas el caminar del la iglesia latinoamericana en la conferencias de Río de Janeiro (1955),



Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992; de modo especial se hizo memoria en cada etapa de los mártires y de tantos laicos, laicas, religiosos, religiosas que vivieron el compromiso evangélico hasta dar su vida.

El borrador del documento final de los obispos sigue una línea eclesiocéntrica tradicional y de dependencia, ya que para su aprobación deberá pasar el visto bueno del Vaticano. Al finalizar la conferencia poco quedó del primer entusiasmo al ver que la comisión de redacción final fue diluyendo los temas propuestos por los sectores progresistas. Varios temas fueron excluidos como el de género, el martirio, las CEBs ahora denominadas "pequeñas comunidades de base" y el análisis del neoliberalismo que estuvo presente en una comisión y que no se trasladó al documento.

Esperamos que la redacción final del documento, que se conocerá en la próxima asamblea ordinaria del CELAM, a realizarse en Cuba, contribuya eficazmente a la lucha por la vida de los más pobres de nuestro continente. Siendo realistas no perdemos una actitud "esperanzosa".

Hugo N. Mamani

Carta al Pueblo

Queridos hermanos y hermanos
del Pueblo de Dios

Con ocasión de la V Conferencia Episcopal Latino-Americana y del Caribe, los participantes del SEMINARIO LATINO-AMERICANO DE TEOLOGIA, organizado por el CNLB - Consejo Nacional de los Laicos del Brasil, queremos comunicar nuestra reflexión en torno al tema central: "Discípulos/as y Misioneros de Cristo para que nuestros pueblos tengan vida en El". Somos 250 personas, venidas de varios Estados del Brasil, Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Uruguay, Venezuela, Colombia, Guatemala, El Salvador, Haití, Nicaragua, Canadá, Francia e Italia, además de los participantes de numerosas salas virtuales.

Dentro de los muchos puntos profundizados, queremos destacar algunos aspectos que juzgamos importantes para el camino de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña.

Nos sentimos interpelados por las diversas formas de agresión a la vida humana, a todas las formas de vida y a la Tierra, nuestra madre: la profundización de la pobreza y de la desigualdad social; el clima de violencia que afecta particularmente la población más joven, las mujeres y los niños; la destrucción de los pueblos y de la cultura negra e indígena.

La humanidad experimenta una crisis generalizada, que afecta la familia, la Iglesia, las relaciones sociales y económica, la organización política y el conjunto de valores construidos a lo largo del tiempo. Se trata de una crisis sistémica y paradigmática, que rompe el equilibrio de las relaciones entre los seres humanos y de éstos con toda la Creación.

Por fidelidad al seguimiento de Cristo, a su profetismo y pedagogía, no podemos callar delante de los gritos y clamores de los pueblos latinoamericanos y caribeños, causado por un proceso histórico de explotación.

Nada de esto es natural ni acontece por acaso. El neoliberalismo agravó el endeudamiento externo e interno y multiplicó la dura experiencia de miseria y exclusión social. Además de eso, profundizó el grado de dependencia de nuestros pueblos en la forma de un neocolonialismo que se expresa especialmente en las relaciones de libre comercio profundamente desiguales y generadoras de explotación en todos los niveles.

Por eso, no podemos dejar de apuntar los signos de los tiempos que se tornan visibles para los días actuales, la Resurrección de Jesús: el aumento de la concien-